

ASILO DE LA NACION ESPAÑOLA

CÁDIZ. En la Oficina de D. Nicolás Gomez de Requena,
Impresor del Gobierno por S.M., plazuela de las Tablas, Año de 1811
In dictis hominum non quis considero, sed quid

Representantes de la Nacion: ha llegado el momento que todo buen ciudadano tenga derecho para exponer (con sumisión y respeto) lo que sea mas útil á ella. Los tiempos que han precedido á vuestra union han sido demasiado aciagos: ellos tienen que dar bastantes pruebas para lo que voy á proponer; y si logro convencer, no he hecho poco en una causa que tantos suspiros ha costado, y que temo infelices resultados, si vuestra prudencia y prevision no desbarata la obra, casi concluida para nuestro mal. Sí: los males son harto grandes, y el quadro que voy á trazar presentará á los ménos instruidos en el arte, unas sombras demasiado opacas, que apénas dexarán conocer que hay aún tiempo de borrarlas. Por fortuna las pasiones que han sido la causa de nuestra ruina, pueden proporcionarnos una agigantada altura, y pueden ellas dirigidas con maestria, elevarnos a un grado que haga al Español el mas digno de los hombres. Ellas hicieron en su origen la principal fuerza del tirano: ellas causaron la derrota de nuestros exércitos: ellas colocaron á la ignorancia en el mando: ellas corrompieron aquellas asambleas en quienes el pueblo confiaba; y ellas por embates diferentes nos conducen á una inevitable ruina. Bastantes son los hombres, que después de haber consultado al origen de las desgracias actuales, conocieron donde se hallaban; bastantes son los que devorando en su corazon la pena tamaña que los afligia, no se han atrevido á publicarla por un recelo pueril, y aun quizá culpable en esta crisis. Pero el delito de no exponer los males de la Nacion á quien los puede remediar, me estremece, y sacando del corazon los sentimientos que me devoran, voy á presentarlos de un modo que ninguno se pueda ofender, y el que se vea en ellos sumergido, vea el modo de salir, para que el público no diga, este se halla en el estado que debemos evitar.

Las pasiones desenfrenadas, que como un torrente de lava cubrían a nuestra España, en el momento en que cayó Godoy, fueron la principal fuerza que tuvo el tirano para esclavizarnos. Bien instruido de ello, conoció que el tiempo mas sazonado para perder la libertad, para no acordarse de ella, era aquel en que el hombre no tiene otro ídolo que una detestable ramera, un apego á las riquezas, un amor á lo superfluo, mirando con indiferencia la medianía, el trabajo, y quanto el hombre tiene que observar para serlo digno en la sociedad, ¡Desgraciada Nacion, así te vi! Y óxalá que hoy no tuviera los mismos motivos para llamarte desgraciada. Nuestra nobleza no se ocupó ya en hacer la felicidad de los que malamente se llamaban sus vasallos: ya su embeleso no era el fomento de la agricultura: la industria, que á tantas familias proporciona el alimento, no era tampoco para ella un objeto lisonjero: la vil prostitucion, el hipo del empeño á costa de mil artesanos que gemian por sus salarios, y que muchas veces eran echados a empujones de sus casas por la chusma que coronaba sus coches: la multitud de platos en que se consumía quanto las quatro partes del mundo crian: sus vestidos traídos con esmero del pais de la corrupción: sus mugeres llevando la ropa á lavar y planchar á Paris mismo, y en el juego aprendiendo la mezquindad y la baxeza, insultando al hombre de bien, y figurándose que el Supremo Ser los habia criado para domar y servirse de él como una bestia, era el arte de los grandes con bastante generalidad, aunque no de todos. La clase media, siguiendo exemplos tan funestos, se vió en los mismos males. El mediano quiso parecer grande: la mesa, y quanto podia dar brillo á una persona, entraba en el arte de la estimacion y del honor: tertulias muy concurridas ponian en el rango mas elevado á quien las sabia sostener, aunque en ellas el pudor ni otra virtud tuviesen asiento alguno: no se perdonaba medio para confundir lo mas sagrado; y si alguna vez la providad en ellas se manifestaba, era ajada y escupida por hombres indignos de acompañarla, y aun de aquel sexó devoto que hizo la gloria de nuestros padres.

La plebe, sin opinion (y aunque con vicios casi iguales) abrigada en su seno aquel respeto santo debido á la Religión, un amor á sus Monarcas desmedido: se la juzgaba llena de ignorancia, y que no sabia el destino que le preparaba un malvado; pero ella fué (¡grito divino!) quien descubrió la madeja que queria envolver y atar á la Nacion toda: Sí, tú fuiste y has sido el héroe en esta lucha: tú dixiste, volvemos á las alturas de los montes Pirineos, y allí vengemos los delitos que precedieron y se consumaron en Bayona: tú electrizaste á la Europa toda; y tú te hiciste digna de las ternuras del Pais afortunado, de esa Isla, que deberá ser siempre objeto de nuestro asombro, de gratitud y bendiciones. Sí, venturosa Isla: si hay un Dios (como es innegable) que satisface con abundantes usuras á los mortales, que en quanto pueden saben asimilársele, tú serás con tus Príncipes objeto de todas sus bendiciones: tú serás el canal por donde el riego de la felicidad conduzca abundantes frutos á la humanidad entera; y tú serás en los tiempos venideros la envidia de la virtud misma. ¡Ah! Si yo pudiera con mi voz penetrar en los pechos de todos los españoles, tal es mi agradecimiento, que de no poder ser mi Rey Fernando, tú serías mi gefe, padre y todo. El Clero calló: sufrió con demasiada tolerancia los excesos de la primera persona de la Nacion: vió corromperse las costumbres: el Tribunal creado para evitar esta ruina, enmudeció; y en este instante todo pareció al tirano que estaba dispuesto porque (para nuestro mal) sabe bien, que la libertad no tiene imperio en las almas corrompidas, y que el hombre que no piensa, es el único para levantar el edificio de la negra esclavitud.

Las pasiones causaron la derrota en nuestros exércitos, sí, la causaron. No bien el pueblo todo gritó para socorrer al Soberano, que tenia de él las mejores esperanzas, quando entre el bullicio de sus primeros movimientos sin la debida instruccion formó unas juntas, que aunque le hicieron por entónces particulares servicios, la ignorancia, la buena fe, (si acaso tambien no fue la mala) lo pusieron en la triste situacion de sentir

no haber acertado en la elección: fióse con confianza (porque para su mal así lo merecía quien tan ciegamente se entregó á unos hombres que él mismo habia visto elevar por los medios mas infames): fióse, digo, de personas que prudentemente debió temer, porque ellas habian concurrido á la elevación de una que no se puede repetir su nombre sin asombro y sin horror, porque llenas de delitos no podian mirar, ni entrar en una lucha que ellas preveian era su ruina total. Estas juntas sin instrucción para organizar exércitos; sin el tino para fiarlos de un modo glorioso, crearon cuerpos con oficialidad correspondiente, que no estando dotada de aquellas qualidades que necesitaban para conseguir la victoria, derramaron la insubordinación, la indisciplina, el poco honor, y causaron á la Monarquía llagas cancerosas, incurables: agotaron recursos abundantes y dexaron al exército aquellos regimientos que desde su infancia habian mamado la leche de una disciplina severa sin completarlos, causando un aumento de oficiales perjudiciales, y pagando mas número de estos que soldados, sin prever que las críticas circunstancias exígian aumento de tropas con los mismos oficiales, para que estos enseñasen un arte (por nuestra desgracia) preciso entre los hombres, y los gastos no fuesen tan excesivos. Entre sus manos, como si fuesen soberanas, se vieron dar títulos pomposos, grados militares superiores con exceso: el grito de viva Fernando dado á tiempo, proporcionó bastones, y el gefe militar lo fue, por la casualidad de hallarse con mayor graduación en su recinto ¡Quántos deben á estas causas sus ascensos! ¡Quántos por este medio han excitado la desesperación de los valientes guerreros.! Desengañémonos: el mérito no puede mirar con indiferencia ser mandado por la ignorancia: jamás esta puede alternar con la sabiduría, ni podemos esperar felices resultados de una fuerza ordenada, con la desórdenada, pugnando la ciencia con el no saber, y el orgullo con la prudencia: el tino en la eleccion debímos haber tenido por divisa: su transtorno, ¡quántas víctimas, quántos males ha causado! La batalla de Rio-Seco manantial de nuestras perennes desgracias, qui-

zas su pérdida fuese efecto de la desunion; quizas de la poca instrucción de los valientes que en ella perecieron; quizas por ser dada en tiempo no oportuno, y quando no habia aun probabilidad de la victoria; quizas hubiera convenido realizar un plan de defensa hasta tanto que pudiera obrar la fuerza que allí se reunió, proporcionandola mayor; y quizás por este medio, se hubiera contenido la entrada de un advenedizo, que por nuestra desgracia dividió y aún dividirá nuestra opinión.

La retirada de Tudela, complemento de todas nuestras calamidades, quizás también fuese efecto de la desunion, de planes nada concertado, ni de reunion de fuerzas; porque en el momento que estaba lidiando Black en la Vizcaya, el ejército del Ebro, ó no reunido á tiempo, ó no hallándose el Gefe que debia conducirlo, vió desbaratado aquel, y en el momento despues su ruina. Los Generales de Aragon y de Castilla tengo entendido que no estuvieron muy acordes, idesunion fatal! que basta verla para pronosticar el mayor daño. Ya en Burgos el brillante ejército extremeño habia sido aniquilado, ¿cuánto se hubiera evitado si antes de empezar los movimientos guerreros hubiera habido la precaución de adelantarse con él? Un General que camina al enemigo debe saber con certeza sus posiciones, pasos, fuerzas, instrucción, la clase de armas que trae, y la rapidez ó floxedad de sus marchas; de este modo el ejército hubiera podido evitar un choque superior y tan funesto, y con mano sabia dirigido, hubiera buscado posición que el enemigo hubiera respetado, sin intentar caer por retaguardia para acabar de completar la ruina del ejército que mandaba Castaños.

Alteración continua de Gefes militares, buscados mas bien por miras particulares que por bien de la Nacion: Gefes que ellos mismos se conocian incapaces para el mando: (que hará un eterno honor a quien lo expuso, como odio sin igual al que lo miró con indiferencia.) El juego ocupación de la oficialidad toda; el otro sexô llevándose sus primeras atenciones, desaplicación sin igual, como si un militar no tuviera otra cosa que hacer

que presentarse al enemigo maquinalmente; ¿qué bien podía esperar la Nación de semejantes disposiciones? de aquí ignorar el Oficial lo que debe hacer en el puesto que se le haya encomendado; de aquí esas sorpresas escandalosas; de aquí la pérdida del tiempo gastándolo en puerilidades poco analogas á los valientes que defienden la Religión, la Patria y su libertad: por no conocerla, sus repetidas conversaciones rolan y rolarán sobre mesadas, raciones, ascensos, grados, vituperando á los buenos ciudadanos que han abandonado sus hogares, hacienda y familias, para salir al campo á contener esa nube de malvados: la milicia para tener aquel entusiasmo que en las acciones peligrosas y arriesgadas es el alma de la empresa, es preciso tenga virtud, aquella virtud austera que no osa faltar á los deberes sin remordimiento, aquella virtud que interiormente consuela quando se premia y castiga al que lo merece, y aquella virtud de sumisión y dependencia que hacen obrar milagros á las fuerzas físicas reunidas: si por ventura llegamos á disfrutar este estado, el mayor enemigo hemos vencido: y vosotros clase la mas digna de un pueblo agradecido, sereis aquellos héroes, que coronados de victorias traereis la paz á nuestra Patria: disipareis esa nube aterradora que parece va á confundir sin asilo nuestro fértil y bello suelo, y vuestros nombres jamas se extinguirán por los tiempos destructores.

Las Juntas trastornaron el orden en muchas partes, asaltaron al santuario de las leyes; los Magistrados y Tribunales superiores eran objetos de sus venganzas; ellas distribuian premios de todas clases á su antojo, y un trastorno tan caprichoso no podia producir sino el desorden, la intriga, y el ningun freno á la Justicia: así se disiparon caudales increíbles; así las producciones del terreno reunidas para alimento del soldado, fueron almacenes de tesoros para aquellos que seguian los exércitos con el plan de engrosarse á costa de la Madre Patria, y que hubiera sido un bien para ella que no hubiesen existido: de aquí reclamaciones las mas agrias por Generales extranjeros, que mas que nosotros querian la libertad; de aquí

la imposibilidad de hacer movimientos rápidos; y de aquí la destrucción de unas fuerzas, que solo el Demonio en el corazon de estos malvados pudo en tan poco tiempo aniquilar. Desórdenes tamaños, quanto siente la Nacion no verlos castigados. En los momentos que se juntó, no hubo persona, por poquísima instrucción que tuviese, que no pensara que todo iba á perecer en este punto. ¡Quiera el Cielo que los Representantes nuestros oigan votos tan sinceros, y que sus afanes se dirijan á poner orden á trastorno tan poderoso!

La ignorancia, madre de todos los errores, no ha tenido poca parte en nuestra ruina. La Nacion sin un Piloto diestro, surcó mares desconocidos, y padeció naufragios espantosos. Confió mandos á Jóvenes inexpertos, permitió levantarse un gobierno contra sus votos y mision, y este dexó la yerva que ha sofocado los frutos pingües que prometia, si en tiempos hábiles hubiera sido arrancada: todo, todo quedó en el mismo estado en que se fraguó nuestra ruina: el mando principal subsistió; y esta ignorancia, estoy seguro, que á pesar de los esfuerzos, nos abismara, nos esclavizará, y no merece esta conducta sino una pena tan atroz. La ignorancia hizo que el bueno del pueblo español propiamente no hiciese revolucion: él debió preveer que el astuto Corzo tenia cogidas las voluntades de los principales que mandaban: él debió suponer que en el ejército tendria confidentes y amigos; y él debió contar con la posibilidad de que los grandes empleados eran conocidos suyos, inteligencia que le daba mayor facilidad para convenirse mas bien que con aquellos que ni la adulación, ni el interes, ni el envilecimiento, ni la Corte los habia distinguido. Por la ignorancia no se supo desde los principios aumentar el entusiasmo; nada se hizo a favor del pueblo; y este y todos aman el gobierno paternal; aman aquel que les da mas seguridad y subsistencia con ménos contribución. Nosotros teniamos y estan en la mano muchos medios de aliviarlo; mas el principal de hoy dia es justicia en todo, mas castigos, y mas premios: castigos al grande que desde los principios no fue de nuestra opinión con obras

y con palabras: castigos al clero que tuvo la debilidad de no darnos sus tesoros para que el enemigo tuviese medios para contentarse: castigos al propietario que vió perecer nuestros ejércitos, dexando para el malvado usurpador bienes quantiosos: castigos á Generales ineptos y sospechosos; y castigos á todo estado, clase y condicion que no mire a la Patria con el esfuerzo que un Padre de familias lo hace para con sus hijos. En materia tan interesante la Patria es primero para todo, y todo castigo al que se aparte de un principio que él solo nos puede salvar. Por la ignorancia hemos perdido talentos, no hemos sabido hacer la guerra al tirano; sus especulaciones, sus ardides, su arte, debió ser nuestro estudio: con sus mismas armas ha debido perecer. Quiera el Cielo sepamos aprovecharnos, y que desterrandola nos hagamos dignos del aprecio de los hombres.

Hasta ahora hemos visto las funestas conseqüencias que nos han traído las pasiones de este ó de otro modo manejadas, y fuera muy útil y en lo que debe trabajar mas un gobierno sabio hacerlas servir á nuestra causa. ¿Quántos expondrian sus caudales, sus vidas por mejorar de fortuna? Ya se vé que esto no necesita un lenguaje eloqüente para comprehender su certeza; mas el mal no está en que se ignore esta verdad; sino en no realizarla. Principia hoy Nacion tu nobleza: el que la tenga, sepa que es acreedor á ella, que no se le quitará si corresponde en todo á los votos de una Nacion que trabaja por evitar la esclavitud: que la perderá, será poco digno de respeto y atención, no ayudando con todos sus esfuerzos, manteniéndose indiferente, y faltando á la confianza que de un Español debe esperar el gobierno. Haz hechuras que te deban su engrandecimiento y fortuna por servicios importantes, estos por ellos mismos contribuirán á tu firmeza y apoyo; de los bienes confiscados á tanto malvado que está devorando nuestras mejores esperanzas, premia los valientes que mas se esmeren en el valor y la virtud: con las propiedades comunes procura aumentar el patrimonio de aquel y aquellos que heroicamente hayan defendido nuestra causa, y evitarás al mismo tiempo un daño grande á la agricultura é industria; aparta de tu seno al que no tenga en su

corazon los sentimientos de órden, probidad, libertad de la Nacion primero que su existencia: precávete de aquellos que fueron elevados en el antiguo gobierno por la adulacion, por el interes, ó prostitucion de sus objetos mas caros: para todos los empleos busca al buen padre, buen hijo, buen amigo y ciudadano, sin olvidar que esté bien arraigado en la Religion santa que profesamos: destruye a los indiferentes en esta causa, ningunos han hecho mas mal: su genio débil, pusilanime, ha apagado el fuego nacional en muchas partes, no han contribuido con nada, y se puede esperar ménos de almas tan encogidas en tamaños apuros: al militar instruido que reuna las grandes virtudes tan propias para ser digno, prodígale con esmero premios y riquezas; empero huye de aquellos que en lo que ménos piensan es, salvar á su Nacion, y miran con desagrado y fastidio la profesion militar, por ser el ídolo favorito suyo el juego, la prostitucion y femeníl delicadeza: los grados nunca dés á la antigüedad, si no reúne el mérito y el talento: un maduro exámen debe preceder, y tambien fuera muy útil que las propuestas todas no las hiciera solo el Coronel ó Comandante, sino la oficialidad toda, teniendo á la vista sus servicios y talento, sin que por esto se prive á un General de hacerlo en el campo de batalla por esfuerzos poco vistos: al Magistrado que haya cumplido con sus deberes, que desde el principio haya manifestado una adhesión eficaz, tenlo presente que es muy digno del amparo de la Patria, quando quizas hoy no tiene que comer: evita en quanto sea posible que el poder militar mande en lo civil, quando la necesidad lo exija, que preveo sean pocas veces nada tenga que ver con lo contencioso, que pide conocimientos grandes de derechos: los pueblos libres ni pueden ni deben ser mandados militarmente: la Ley debe ser el freno, y una buena educación: en nuestras posesiones americanas podrá convenir hoy mucho adoptar este pensamiento prontamente: la constitución urge demasiado, por ella verá la Nacion lo que debe á sus Representantes, ella se hará sentir de los mas apaticos, y todos conoceran sus ventajas; en estas está la fuerza, y no habrá Padre que no se exprese con el hijo, imomento afortunado hijo mio! lee, lee, lee tu libertad

que me has debido, mira la sangre derramada brotar mil felicidades: mira aqui confundidas las voluntades caprichosas de los Reyes: mira aquí la Ley, en cuyo trono, el Monarca mismo debe temblar: mira en fin esta libertad, seguridad, igualdad, no como la debilidad francesa la queria, sino como el Español sabio la apetece, y mira en pos de todo nuestro bien: el ramo de hacienda simplificalo inmediatamente, y la contribución tampoco sea complicada: los derechos guarden igualdad en las producciones y expensas, porque muchas veces se paga mas que se coge: interin la Patria esté en peligro, todo hombre robusto debe ser soldado; mas esto se entiende, no para ser armado en masa sin instrucción, sin armas, y sin alimento: la Nacion debe aumentar sus fuerzas en proporcion á lo que pueda mantener en esta guerra, sin faltar nada al que la defiende, porque sino, mas resfria al Español y á todo hombre la miseria que trabajos con artura; quizas por esta causa tenemos ménos soldados y deserciones continuas: el Padre que no admita en su hogar al hijo que ha abandonado las banderas y lo conduzca al ejército; deberá tener un premio; premio que en una medalla de plata se lea *el Ayuntamiento de T. en nombre de la Patria honra á N.T. por su virtud*; y esta pequeña medalla será hecha á expensas del caudal de propios, precedida la licencia del gobierno, haciéndolo con aquellos que esten en igual caso de los Padres, libertando del castigo al hijo por atención á la virtud del que lo presenta, porque bien se nota que seria difícil y aún imposible lo verificaran teniendo relaciones tan íntimas con ellos: quantos quieran servir á su Patria en partidas, con tal que no tomen gente del ejército y sean hombres de bien, permítelo, dexándoles quanto cojan al enemigo.

Si por los insinuados medios lográsemos nuestra libertad, yo habria conseguido mis deseos, pero son apuros muy críticos los que nos rodean; estamos al borde del precipicio; vamos casi ya á no existir; y por lo tanto son precisos esfuerzos mas poderosos; el tiempo es muy precioso, y estamos en ocasión de no perderlo.

Napoleón (si acaso son ciertas las cartas interceptadas de Azanza á O-Farril, manifestadas en el periódico del Ejército de la izquierda) tiene premeditado quitar el Reyno malamente adquirido á su hermano José, haciendo á la Monarquía española una provincia de Francia. Si es así, ya no tememos que venga nuestro Fernando del modo que se juzgó: estoy bien seguro que jamás el astuto Corzo lo pensó: sus miras para mí fueron siempre dominar la España, la Europa, el mundo todo: ¡oxalá que los que estaban en el gobierno, las naciones todas lo hubieran conocido así con tiempo! quizás la prevencion hubiera podido desarmar á esta fuerza, que para nuestra desgracia ha vomitado el infierno. Para mi modo de opinar es un bien el tal decreto: los motivos no convienen expresarse, porque aunque este papel no parezca digno para llegar á sus manos, yo sé bien que llegará, pondré los medios para ello, y puede no convenir sepa por qué nos conviene. Esta novedad me ha hecho concebir el plan que voy á proponer teniendo presente nuestros defectos.

Españoles: Representantes de la Nacion ¿quereis ser libres? ¿Quereis tener un Rey que jure la constitucion? ¿Quereis tener un gobierno que dé caudales, hombres, y nos ponga en disposición de vengarnos del tirano? Pues á discurrir quien ha de ser.

La materia es delicada: se trata del bien ó el mal de veinte y cinco millones ó mas de almas: es preciso demostrar si hay probabilidad que venga nuestro Fernando: si por nosotros mismos tenemos suficientes medios para en los apuros del dia poder vencer los exércitos del tirano: si en el caso que nos desamparen los aliados podremos mantener la lucha con heroísmo, virtud y constancia, segun es preciso para alcanzar la victoria: si las Américas podrán separarse de nosotros por ellas ó por otros: si en este caso precisamente podrá verificarse nuestra ruina; y si con Monarca constitucional podremos conservar la Monarquía toda, y quien podrá ser mas á propóstito: si la casa de Borbon, digna de nuestros respetos, está en el caso de protegernos, lo puede executar; ó si no estándolo, la Nacion

para no perderse, después de perdido el Soberano, podrá llamar al que juzque mas á propósito por sus talentos, sus conexiones y su fuerza: si los derechos de la casa de Borbon deben ser preferidos á los de veinte y cinco y mas millones de almas, quando por nuestra desgracia no podemos rescatarlo; y si una Nacion católica puede faltar al juramento que haya prestado, quando de su observancia, por accidentes imprevistos, pierde libertad y religión: luego que estas questões interesantes sean discutidas por los sábios, me atrevo á asegurar será la mayor parte juiciosa de la Nacion de mi modo de pensar. En el entre tanto expondré, no precisamente los únicos y sólidos fundamentos (que no soy tan presuntuoso que me juzque con idoneidad para ello), pero sí aquellas reflexiones que estén á mi alcance, suplicando á los hombres grandes de mi Nacion, no pierdan momento en darnos las nociones que crean mas interesantes en este punto para el mayor bien de la Patria.

¿Hay probabilidad venga nuestro Rey Fernando? No pongo dificultad decir que no. El carácter de Napoleón es conocido: su orgullo padecería infinito: la España es mucha presa para la Francia: sabe muy bien esta Nacion que la nuestra con un buen gobierno debe ponerla espanto, conquistarla con los recursos de nuestras Américas, y el espíritu valiente que nos anima. ¿Y qué no hará por evitarlo? ¡Napoleón desairado! Como está muy léjos de mí el creer que él sepa ser hombre grande, no puedo jamas esperar que por un impulso de su filosófico corazon diga: vivid felices, Españoles: tomad á vuestro Rey, y recibid de mí las satisfacciones que querais. Si este hombre anhelara á hacerse mas que Emperador, y tuviera mis principios, si lo haria; ¿pero él? Si es muy débil: si no ha tenido amor á quien debió el trono: si no es hermano: si nada tiene de compasivo, nada de hombre, y todo de demonio, ¿qué podemos esperar? Un hombre que por un momento (porque para mí y para él es un momento la vida) sacrifica la humanidad toda, ¿qué ideas puede tener? Un hombre á quien no le agitan tantas desgracias y tantas víctimas como ha sacrificado

¿generosidad? Es bastante pobre quien lo crea, mas yo no. Es preciso conocer al hombre: las pasiones no se desarraigan con tanta facilidad en los malvados: esperaria algo si él siquiera tuviera principios de religión; pero para su completo mal todo le falta; y si por sus miras lo casa con alguna Princesa Austriaca ó Rusa, viendo que no puede con nosotros, obligándole á pactos, transacciones, subsidios, que él sea el Monarca y no Fernando; permita el Cielo no venga así un Jóven que yo amo: estoy muy cierto que jamas obraria injustamente; ha tenido lecciones muy grandes en sus desgracias, y su educación no fue para malvado: primero perecerá que pagar tan malamente á unos súbditos que han vertido su sangre con entusiasmo por su libertad y gloria; mas si por una desgracia suya, por haber sido corrompido en Pais tan desmoralizado así viniera, bendita sea la Nacion que ha previsto este accidente: primero es la Madre Patria que el Rey que en esta accion dexó de serlo: concluyamos que todo hombre que haya seguido los pasos de este nuevo destructor de la especie humana dirá, no hay probabilidad que venga nuestro Rey Fernando.

¿Tenemos suficientes medios por nosotros mismos para en el apuro del dia, poder vencer los Exércitos del Tirano? no, y sí. Nada es mas preciso que la union para hacer la guerra una Nacion: nada mas preciso que virtud para grangearse la libertad; (la libertad digo racional digna del hombre) por desgracia el quadro arriba presentado no manifiesta esta alegre prespectiva: sin union y sin virtud ¿qué podemos prometernos? Males sin número, lamentos inútiles, esclavitud perpetua, y la exêcracion de nuestros nietos y de la humanidad toda. Corrompidos como lo estamos, acostumbrados á no trabajar por nuestra conservación y felicidad sin dinero, es preciso este recurso ¿Esparta, Atenas, Roma en los tiempos de vuestra gloria inmortal os defendiais por dinero? Mas para qué recordar memorias en que uno vé que nuestros Abuelos fueron mas dignos de la libertad que nosotros. Es fin es preciso dinero. ¿Dónde nos ha de venir? De nuestro comercio, de nuestra industria, de nuestra

agricultura, de nuestras Américas (oxalá que siempre hubiera venido por aquellos ramos, y no por las minas que nacion minera no hemos visto prosperar mucho) y por lo que el Gobierno con teson saque de los particulares que lo tengan: muy bueno. ¿Qué estado tiene el comercio hoy dia en la Nacion? Arrinconado en un pequeño recinto, sin poder hacer especulaciones mercantiles porque los mas de los Territorios pingües son señoreados por los enemigos que apenas puede tener sino aquellos capitales que en tiempos mas bondosos les proporcionó sus afanes y tareas. ¿Qué amparo puede dar? Supongamos por un momento que la Nacion (que es indudablemente señora en la necesidad de la fortuna de los particulares) echa mano de todo el comercio; por una vez sacará recursos, mas perderá su opinión, é imposibilitará al comercio para lo sucesivo con la mayor ruina de ella misma ¿De nuestra industria? Hay mas imposibilidad, porque ademas que en el estado de cosas todo se ha aniquilado, y que apenas puede decirse que la hay, los enemigos se han aprovechado con tanto exceso que pueblos enteros industriosos han sido abandonados, robados y quemados. ¿De nuestra agricultura? La nacion toda sabe su deplorable situación; ella no ignora quan precisa es traer subsistencias á las mas de las Provincias por la escasez de provisiones que tienen, y que Reynos enteros de la Península se han quedado sin hombres y animales con que proporcionar el trabajo y el sustento. ¿De las Americas? En la efervescencia y levantamiento que se encuentran, interin no se sujeten, ¿quántos recursos que nos podrian enviar, serán allí consumidos? ¿Quién podrá prever lo que allí sucederá? Por fortuna se han dado algunos pasos juiciosos, (no os desanimeis Representantes) unos mismos los derechos, unos mismos los intereses, somos una Nacion; y ventilarse qualquier punto para no dar a aquellas los que es muy digno y justo, no hace honor al Congreso, y puede ser muy perjudicial. Se han dado, si, pasos juiciosos, ¿pero estos bastarán para unir aquellos naturales y contar con sus recursos? ¿Podremos esperar que ningun gobierno

protegerá su insurrección? ¿En el entre tanto hay una probabilidad de dineros con abundancia? Pues también en el entre tanto poco podemos esperar: de lo que el Gobierno con tesón saque de los particulares apenas hay uno que sino ha perdido todo, no sea la mayor parte; apenas hay uno (que á excepción de ciertos rincones donde por su fortuna aun no ha entrado el enemigo) que cobre una pequeña parte de sus rentas. Tierras sin cultivo se encuentran en los Países mas laboriosos: Dehesas sin que haya quien las disfrute; y todo en estado de soledad y abandono que solo sirve para excitar nuestra venganza contra el infame que lo causó. Con que parece innegable que por nosotros mismos no tenemos suficientes medios para en el apuro del día poder vencer los ejércitos del Tirano. ¿Y que remedio? Aquí está el sí. Pedir subsidios á la Inglaterra; interesarla en nuestra causa como propia; que llegue á penetrarse de la sinceridad de nuestros tratos; y que escojamos un Príncipe por la imposibilidad del Rey Fernando que sea de su aprobación, y que baxo la constitución nos gobierne y nos dirija: así tendremos recursos, tendremos orden, tendremos juicio, mas aplicación y ménos desórdenes; conservaremos las Américas, y la grande Albion; el Portugal, y la España harán la ruina del Tirano; las tres Naciones reunidas sin vaticinar, ni ser Profeta, deben mandar la Europa y hacer la felicidad de toda ella.

En el caso de desampararnos nuestros aliados (que un Político debe preveer) ¿podremos mantener la lucha con el heroísmo, virtud, constancia que son precisas para conseguir la victoria? También contesto que no, y oxalá que pudiera decir que sí. Haría un agravio á mi Nación; mentiría sino expusiera francamente la conducta tan opuesta que ha observado hasta aquí. Ningun Gobierno de los que han precedido ha llenado sus deseos: ninguno ha tenido aquel tino para haber remediado los males que ha sufrido, y estan para sepultarla: para ella no ha habido Generales que hayan podido entrar con satisfacción en las acciones: los Generales mismos han obrado con temor por no tener confianza unos con otros: pocos ejércitos ha

habido que hayan manifestado una voluntad general y decidida para obrar acordemente con el mismo General: espíritu de desunion, de ignorancia, de apatía, se ha paseado hasta ahora únicamente por este améno Pais: las pasiones han dominado en todo rango, con tal fuerza que ellas mas que el mismo Napoleon han fraguado nuestra ruina: ¿nos hemos enmendado? no ¿hemos hasta ahora tenido tino en la eleccion para todo y en todo ramo? no. El pueblo quiere lo bueno, quiere un Gobierno, que quite el empleo al General que no merezca serlo; apetece se haga lo mismo con cualquier otra persona que haya dado motivos para ello: quiere justicia y premio: lo quiere con tal teson, que es imposible haya Estado, ó Nacion, que se halle con mejores disposiciones para que obre con energía y con constancia, el que tenga las riendas de su Imperio: ¿ha visto algun escarmiento?: él desde sus principios ha aspirado por el órden, la economía; mas es en general: cada uno siente dar los hijos para la guerra: cada uno quiere contribuir ménos, si acaso no intenta ocultarlo todo para no dar nada: cada uno quiere justicia con tal que no sea por su casa: ¿con semejantes principios se puede esperar heroicidad? no. Que este Pueblo es el mas digno de la tierra para ser bien gobernado, es una verdad: que él es valiente, pundonoroso, con sentimientos de Religión, es indudable; ¿mas esto es suficiente en las actuales circunstancias?: ¿el Gobierno hasta aqui ha sacado ventajas de tan bellas disposiciones?: ¿se ha sabido aprovechar? no: ¿el que hoy dia tenemos puede contar con nosotros solamente para la grande empresa de nuestra libertad y nuestra gloria? tal vez podrá hacerlo, y mas teniendo presente que para hacer mucho, es preciso obrar mas que hablar. ¿Se puede contar con aquella constancia que ha de hacer bramar, y sufrir pérdidas al Tirano? ¿Los continuos reveses que ha padecido la Patria, bastarán para extinguirla? ¿La virtud del sufrimiento con firmeza podremos verla levantar apesar de tantos golpes? Mientras á estas preguntas no podamos contestar de un modo términante y muy preciso en su favor, parece indudable que en el triste caso de desampararnos los aliados, no

podemos por nosotros mismos mantener la lucha con el heroísmo, virtud y constancia que se requiere, y si a esto se agrega la imposibilidad de recursos, parece mas cierta y verdadera.

¿Nuestras Américas podran separarse de nosotros por ellas mismas ó por otra mano? oxalá que pudiera decir no: pero la experiencia ha empezado a hacernos ver lo contrario: las agitaciones son alli continuas: necesita mucho pulso el Gobierno para contenerlas: han empezado á gustar de mandos: á conocer que no estan ni pisan aquel suelo, para solo el bien del Europeo: que ellos han tenido mil privaciones, y que ellos solos bastan para hacer su felicidad, y aun las de otros muchos. Es constante que si ellos conociesen sus verdaderos intereses, nada podia serles mas útil que hacer parte de su Madre España; ¿pero son acaso los hombres de aquel espíritu fino y heroico que se persuadan que no por el bien particular, sino por el general deben medir y nivelar el suyo? ¿Los Americanos podrán mirar con indiferencia el continuo choque de nuestras pasiones, de nuestra ignorancia, de nuestra escandalosa profusion de caudales, sin saber en que se han invertido? ¿El no libre comercio dexará de ser para ellas un motivo poderoso? ¿Las pasiones que obran con tanto impulso entre nosotros, serán allí pacíficas espectadoras? La ambicion no lo confesará, mas yo no comprendo como pueda no verificarse.

¿Otra alguna Potencia nos las podrá separar? no puedo negar la posibilidad, mas me guardaré bien de expresar quienes podrian ser porque ni levemente quiero ofender ni á particular ni á naciones con quienes cordialmente nos unen recíprocos intereses. Sin juicio, sin conducta, sin politica, las podemos perder, y en este caso es indudable nuestra ruina y la dura esclavitud.

¿Con Monarca constitucional podremos conservar toda la basta Monarquia? parece una verdad. Escribo para una Nacion, para unos Representantes que estan bien instruidos por juiciosos escritores del mando que nos conviene: las diferentes especies de él estan tambien al alcance de

casi todos los juiciosos; y que la constitución que haga al Soberano obrar bien, impidiendo el hacer mal, es la única y la mejor, y tan conforme al hombre, que solo el que no lo sea puede tener ideas diferentes: ¡bien haya la Nacion que posea deseos tan sublimes! ¡Eterna gloria á sus autores! La fuerza fisica y moral se aumentará con vigor y repentinamente en aquel Pueblo que la consiga: por ella reconocerá que tiene un Gefe Padre, y no un despota: esta Nacion que se vé elevada al grado de Soberanía primordial, sabe y sabrá que hará las Leyes análogas á su dicha: que las exâcciones no podran ser caprichosas; y que con ellas no podrá haber ciudadano que diga soy mejor, sino tiene el mérito y la virtud que le distinguan: preveo que por ella se modificará el ramo de Hacienda, y logrará ventajas el militar distinguido, el recto Juez, la agricultura, la industria, y el comercio que son mis votos por su prosperidad: preveo que todo tomará otra fuerza mas activa que hasta aquí: la justicia ejercerá sus funciones con esmero, nada si ella es sabia se le podrá ocultar; y estos bienes que son reales, efectivos para su bien, ¿quanto consuela á los hombres? ¿quanto los inflama? ¿quánto los une? De esta union salen como de un torrente innumerables arroyos que conducen á todas partes la fuerza y el poder: sí, Nacion afortunada, si llegas á ser libre: yo me siento vivir quando mis nietos bendigan las manos que tanto bien les dexaron: me parece oigo dentro de cincuenta años á la Europa toda, vamos á la España que allí está el poder y las riquezas; vamos á la España que allí se hallan los modelos de las artes; vamos a la España que las ciencias tienen allí su noble cuna; y vamos á la España que es la fecunda Madre de la dicha: tales pronósticos anuncio si con constitucion viniera nuestro Fernando: tales tambien anuncio si por la imposibilidad de venir este otro Príncipe nos manda.

¿Quién mas apropósito? Para entrar en la discusion de esta materia tan interesante, no pretendo mirar á los Príncipes por las prendas y qualidades particulares que les adornen, por lo tanto en la preferencia no agraviaré á ninguno, que no miro su propio bien, sino al de mi Patria en la

situacion en que se encuentra: Príncipes hay grandes, dignos de nuestros votos en la Casa de Borbon ¿pero qué posibilidad tienen para quitar al Tirano su usurpación y darnos la libertad? Una Nacion que puede hacer se verifiquen mis anuncios superiores los perderá, por hacer la fortuna de una casa que no puede realizar ¿La Inglaterra tomará el mismo interés por un Príncipe extranjero que por uno que nos diera de su casa? ¿De ella en este caso, qué recursos, qué orden, qué energía, qué fuerzas no podriamos esperar? ¿Qué parte de América podria apartarse de nosotros? ¿Qué marina no podriamos realizar? Ya se vé, los zelos debian cesar, y léjos de atentar á nuestra ménos prosperidad, (que esá lo que caminan las mas de las Naciones unas con otras) tendrian un interes igual al suyo por que no teniendo que temer podrian mucho esperar. Nosotros aunque ahora podamos poco, ácia donde nos inclinemos ha de baxar la balaza; la Inglaterra con la España puede adquirir mucho sin perjuicio nuestro, y este es un motivo para sin temor alguno entregarnos á un Príncipe suyo, que sin duda hará la ventura nuestra. Quisiera Representantes, quisiera, que mirasemos nuestra situación con mas cuidado: quizas vuestro juicio se decidiria prontamente á mi favor: sé que lo mirareis, y sé que si es el único medio de salvar la Patria, lo aceptareis; mas no os dexeis seducir de los malvados, que solo quieren mandar por su propio bien, aprended á conocerlos, que si hay cuidado no se pueden ocultar.

La Casa de Borbon tan digna por lo que respecta á varios Principes de nuestra atención ¿se halla con fuerzas para protegernos? : á la vista de todos se halla patente la respuesta. Napoleon la ha quitado el mando casi en todas partes: la Casa de Braganza bastante tiene que hacer para mantener su rango y sus posesiones Europeas: el Rey de las dos Sicilias tomará poder sostener las suyas, y no hará poco si lo realiza: ¿con qué Príncipe de esta Casa se halla en la posibilidad de hacer valer sus derechos? ¿y por qué la Nacion en esta premura que se halla, no ha de tomar las medidas mas prudentes para no ser dominada de una fiera que vá de

un golpe á quitarle su libertad y existencia? ¿Por qué se nos podrá tildar de ingratos en que tendiendo la vista á otros Monarcas vayamos á buscar en sus ramas el asilo? Asilo que fuera poco decoroso a la Nacion en otras circunstancias, pero imperiosamente preciso en las que nos rodean: repito que no encuentro medio entre nuestra ventura ó desgracia, sino el indicado: cualquiera otro va á precipitarnos: va á aumentar nuestros males, sin que á la postre podamos ver resultados favorables.

¿Los derechos de la Casa de Borbon deberan ser preferidos a los de los veinte y cinco y mas millones de almas (que se los prestaron) quando hay imposibilidad de que la Nacion rescate á su Rey? Fuera preocupaciones: el bien general, es primero que el particular, es primero que una Casa: De aquí manan los principios que los Reyes son para las Naciones, no estas para ellos: de aquí y de los imprescriptibles y sagrados derechos de los hombres el que los Príncipes son los constituidos y no los constituyentes: de aquí que la Soberanía es de la universalidad reunida, no de otro particular: de aquí no entrar en mi opinión los derechos de conquista, sino quando los hombres libres han querido autorizarlos; porque aunque obren bien en obedecer, harán mejor quando puedan confundir y aniquilar al que los sujetó: alegar derechos por la fuerza, exígir que por una especie de agradecimiento debemos estar sujetos, y mas dependiendo del vencedor nuestras vidas, y que esta accion es digna de reconocimiento, muchos lo juzgarán, mas yo por mis principios no. El que no tiene facultades para uno ni otro, jamás puede reclamar. Los hombres reunidos no tienen mas derechos que el particular. Este si se ve atacado, puede y debe defenderse: si no tiene otro arbitrio que quitar la vida á su ribal, puede y debe hacerlo; pero matarle rendido, hacerse dueño de su libertad entregado, es una maldad, y no sé con qué negros términos llamarlo. Los hombres son iguales, y solo por su bien deben buscar quien los conduzca y los guie, porque tambien sin este freno no pueden ser venturosos.

¿Una Nación católica puede faltar al juramento quando en la observancia pierda la libertad, su existencia y religión? Entremos en la moral, Españoles: lo sano de ella niega el supuesto: me explicaré; no hay juramento: este tiene que tener por circunstancia precisa y esencial, verdad, justicia y necesidad; con uno de cualquiera de estos requisitos que falte, la moral toda conviene no hay juramento, porque aunque en el principio fue bien dado á nuestro Rey, como hoy no militan las mismas circunstancias, no podemos tener tampoco la misma obligación: por ellas hoy el juramento seria vinculo de iniquidad: por ellas estabamos expuestos á que empeñados en sostener el juramento, perdiésemos lo mas sagrado de él, y por ellas romperíamos el bien universal, que es primero que el particular. La libertad, la existencia, la Religión son los objetos que hoy tenemos que defender, juramento que lo impida, no es juramento; ademas la Soberanía tiene facultad de irritar y anular todo voto y juramento que se oponga á su conservación, prosperidad y existencia, por lo que no hay embarazo en asegurar que la Nación no está en la actualidad ligada con vínculo alguno para sostener los derechos de la Casa de Borbon.

Ventiladas en lo posible y en quanto lo permiten las pocas luces que tengo en toda materia, he pensado que el Público no mirará con indiferencia un discurso que tiene por objeto su felicidad y honor, y que tolerará no me haya valido de razones, que solo pudieran comprehenderse por los sabios, sino de aquellas que el Público todo pueda instruirse como que él solo puede formar la opinión en la materia que tocamos.

Reunamos en compendio las ideas: pasiones que nos precipitan; ignorancia que nos rodea; imposibilidad de venir Fernando; ningunos medios para en la situación poder echar al enemigo; las Américas en insurreccion; la Casa de Borbon sin recursos; la Nación para perecer; ¿á quien podremos dirigir nuestra atención? Motivos y razones expuestas convencen la indispensable necesidad de buscar un Príncipe que nos gobierne; de un Príncipe que tenga conexiones con una Nación que sola

ella pueda contrarrestar la fuerza del Tirano, y que con nuestra union pueda confundirlo; esto lo veo, lo palpo por tan preciso, que no encuentro otra salida para escapar de la borrasca que sufrimos.

Españoles: Representantes: cesen por un momento los deseos de mandar; cesen nuestros intereses particulares, y se vendrá á parar que este es el único puerto que se descubre para nuestra salvacion; la Europa toda nos disculpará; el Rey nuestro llorado, se alegrará, porque esta resolucion es hija de los males que nos cercan, y de la confianza en la mejor Nacion, que jamás abusará del mando para hacernos infelices: por este medio la Religión santa que profesamos podrá tener muchas ventajas: los Ingleses aliados por vínculos tan estrechos con nosotros, mirarán con otro apego la creencia de sus amigos, y quizas así haremos la felicidad recíproca. No tengo interes alguno sino el general, el que se salve mi Patria: si hay medios diferentes á estos, seré el primero á obedecer, respetando mientras exísta el Gobierno que mi Patria elija, y creo que por insinuar nuestros males y apuntar el único remedio, que á mi entender encuentro, no deberé ser censurado, porque en todos tiempos y partes, la Nacion contará siempre con mis servicios y vida.

José María Puente
Corregidor de Salamanca.
Cádiz 18 de Enero de 1811.

EURE

Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales

| ARTÍCULOS

- 5 De la planificación estratégica al marketing urbano hacia la ciudad inmaterial
Andrés Precado Lodo, José Javier Orona González y Alberto Míguez Iglesias
- 29 Las prácticas cotidianas frente a los dispositivos de la movilidad. Aproximación política a la movilidad cotidiana de las poblaciones pobres periurbanas de Santiago de Chile
Yvet Joffe y Alejandra Lazo Corvalán
- 49 Crimen organizado: orden divergente y vecindarios urbanos vulnerables
César Alfonso Velásquez Montroy
- 75 Diferencias entre la composición sectorial y ocupacional de las principales ciudades chilenas
Marcelo Luffin Vargas y Miguel Atienza Úbeda
- 95 La pequeña Lima: Nueva cara y vitalidad para el centro de Santiago de Chile
María Elena Ducci y Loreto Rojas Symmes
- 123 La doble jerarquía del desarrollo económico y gobierno local en Chile:
El caso de la salmoneicultura y los municipios chilotos
Arnt Fløygaard, Jonathan R. Barton y Álvaro Román

| TRIBUNA | Planificación territorial y reconstrucción postdesastre

- 151 Chile 27F 2010: La catástrofe de la falta de planificación
Luis Eduardo Bresciani L.

| RESEÑAS

- 155 Peter Marcuse, James Connolly, Johannes Novy, Ingrid Olivo, Cuz Potter, Justin Steil
Searching for the just city. Debates in urban theory and practice
Felipe Link
- 161 Luiz César De Queiroz Ribeiro, Ruben Kazzman
A Cidade contra a Escola? Segregação Urbana e Desigualdades Educacionais em grandes cidades da América Latina
Carolina Zuccarelli
- 167 |EURE| informa

ÍNDICE

RESÚMENES / ABSTRACTS / RÉSUMÉS	181
--	------------

EDITORIAL	189
------------------	------------

■ <i>Ser hermanos más allá de la globalización. El desarrollo humano integral en Caritas in Veritate</i>	189
--	-----

ESTUDIOS	205
-----------------	------------

■ José Antonio ARIZA MONTES, Alfonso Carlos MORALES GUTIÉRREZ y Emilio MORALES FERNÁNDEZ: <i>Condiciones laborales de los inmigrantes en la Unión Europea: un estudio comparado</i>	205
---	-----

■ Dolores MORENO HERRERO y José SÁNCHEZ CAMPILLO: <i>Educación y discapacidad en España</i>	235
---	-----

NOTAS	277
--------------	------------

■ Cécile RENOUARD: <i>La empresa, su función social y su rol en la sociedad. Fomentar y exigir</i>	277
--	-----

■ Joan Ramon SANCHIS PALACIO y Amparo MELIÁN NAVARRO: <i>Perfil profesional de los agentes de empleo y desarrollo local en España</i>	295
---	-----

DOCUMENTO	327
------------------	------------

■ HERMAN VAN ROMPUY: <i>Del personalismo a la acción política (Conferencia, Bruselas 7-XII-2009)</i>	327
--	-----

BIBLIOGRAFÍA	343
---------------------	------------

*Publicación trimestral
de Ciencias Sociales*

La Revista de Fomento Social se preocupa por abordar los temas relacionados con las ciencias sociales, en concreto de la economía, de la empresa, de la sociología, de la política y del derecho, con una especial atención a la dimensión ética implícita en todos ellos.



**EDICIÓN, REDACCIÓN Y
ADMINISTRACIÓN
INSA-ETEA**

Escritor Castilla Aguiayo, 4
14004-CÓRDOBA
Tel. 957 22 21 00
Fax: 957 22 21 82
www.etea.com
www.revistadefomentosocial.es

ÍNDICE

RESÚMENES / ABSTRACTS / RÉSUMÉS	399
TRIBUNA	405
■ Manuel DELGADO ÁLVAREZ: <i>La economía española: crisis y futuro (Lección Inaugural del curso 2010-2011 en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales-ETEA)</i>	405
ESTUDIOS	421
■ Gaël GIRAUD S. I. y Cécile RENOARD: <i>¿Cómo reformar el capitalismo?</i>	421
■ Francisco GARCÍA-CALABRÉS COBO: <i>La enésima reforma de la Ley de Extranjería</i>	441
■ Gorka MORENO MÁRQUEZ: <i>Veinte años de rentas mínimas de inserción autonómicas: el caso vasco dentro del contexto español y europeo</i>	471
NOTA	491
■ Marta CAMPRODON ROSANAS, José SOLS LUCIA, Albert FLORENSA GIMÉNEZ y Francesc MARTORI ADRIAN: <i>Aplicación del método Delphi para determinar los criterios más relevantes de la Responsabilidad Social Empresarial en cada stakeholder</i>	491
DOCUMENTO	531
■ BENEDICTO XVI, <i>Discurso en el encuentro con representantes de la sociedad británica (Westminster Hall – 17 de septiembre de 2010)</i> Introducción de Ildefonso CAMACHO LARAÑA S.I.	531
BIBLIOGRAFÍA	539

Publicación trimestral
de Ciencias Sociales

La Revista de Fomento Social se preocupa por abordar los temas relacionados con las ciencias sociales, en concreto de la economía, de la empresa, de la sociología, de la política y del derecho, con una especial atención a la dimensión ética implícita en todos ellos.



EDICIÓN, REDACCIÓN Y
ADMINISTRACIÓN
INSA-ETEA

Escritor Castilla Aguayo, 4
14004-CÓRDOBA
Tel. 957 22 21 00
Fax: 957 22 21 82
www.etea.com
www.revistadefomentosocial.es

